

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta de las repeticiones del “*ver*” y el “*creer*”, también del “*contemplar*”, la repetición del término “*sepulcro*”, la presencia de esa figura sin nombre “*el otro discípulo*”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. Mira la escena. ¿Qué lugares son en mi vida sepulcro, qué puedo identificar como esas vendas, qué veo cuando miro esas realidades en mi vida? ¿Qué se me da comprender? ¿Qué contemplo pero no termino de acoger que ahí late la Vida de Jesús resucitada? ¿En qué situación he experimentado ese paso del ver al creer? ¿De qué presumo que veo, qué me hace sentirme por encima de otros que no comprenden, o no pasan del ver al creer?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo pedirle que me dé ojos como los del “*otro discípulo*”, que me dé su mismo corazón para mirar las situaciones de muerte de cualquier tipo, para descubrirle en ellas inyectado su Vida resucitada... Puedo darle gracias por esa situación en que experimenté el paso del ver al creer.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para educar mi mirada a los “*sepulcros*”, las “*vendas*” y “*sudarios*” que me salen al paso? ¿Cómo dar pasos para trabajar un contemplar la realidad con hondura? ¿Qué hacer para que, de fondo, viva de esas palabras “*él debía resucitar de entre los muertos*” ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo Resurrección T.P. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, dame ojos y corazón para pasar del ver al creer, para adentrarme en los signos de vida y resurrección que hay en las realidades que me rodean, y que sea ocasión para dejar atrás lo que apunta a la muerte recuperando lo que llama a la vida, Tu Vida resucitada y resucitadora. AMEN.

Evangelio – Jn 20,1-9

«¹Pero el primer día de la semana **María la Magdalena** va de madrugada, estando todavía oscuro, al sepulcro, y ve la losa quitada del sepulcro. ²Así que echa a correr y va donde **Simón Pedro** y el **otro discípulo** al que amaba **Jesús**, y les dice: “Han quitado al **Señor** del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto”.

³Así que salieron **Pedro** y el **otro discípulo**, e iban al sepulcro. ⁴Pero corrían los dos juntos, y el **otro discípulo** corrió por delante más rápido que **Pedro** y llegó primero al sepulcro.

⁵E, inclinándose, ve en el suelo los lienzos; pero no entró.

⁶Así que llega también **Simón Pedro** siguiéndole, y entró en el sepulcro y contempla los lienzos en el suelo ⁷y el sudario que estaba sobre su cabeza, no con los lienzos en el suelo, sino plegado en un lugar aparte.

⁸Así que entonces entró también el **otro discípulo**, el que había llegado primero al sepulcro; y vio y creyó, ⁹porque hasta entonces no habían comprendido la Escritura: que **él debía resucitar de entre los muertos**».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Con el capítulo 20 comienza un nuevo día, el día de la Resurrección. La escena anterior corresponde a la sepultura de Jesús (Jn 19,38-42), momento final de la Pasión y Muerte de Jesús, que en Juan tiene unas características muy particulares. El primer relato para tratar la Resurrección es este que consideramos hoy, el relato del sepulcro vacío (20,1-10). Después, vendrán dos relatos de apariciones: a María Magdalena (20,11-18) y a los discípulos (20,19-29). En ningún evangelio se nos narra **la Resurrección** en cuanto tal, pero cuentan con dos tradiciones (el sepulcro vacío y las apariciones) para expresar un hecho tan absolutamente nuevo y trascendental.

T e x t o

El evangelio pascual recoge prácticamente toda la perícopa (deja el v. 10). Tiene una parte introductoria (vv. 1-2), el cuerpo del texto, su parte central (vv. 3-9) y el versículo final (v. 10). En el cuerpo central podemos advertir tres movimientos: el que culmina con la llegada al sepulcro del "otro discípulo", Juan, sin entrar (vv. 3-5); la llegada y entrada al sepulcro de Pedro (vv. 6-7); la entrada de Juan, que termina el proceso ver-creer (vv. 8-9). La comunidad joánica reconoce la **primacía** de la petrina (aunque Juan llega primero, espera a que "entre" Pedro), pero se reserva para sí el paso primero a la fe pascual. La "cámara" del narrador se centra en el **sepulcro** (vv. 1.2.3.4.6.8), en los **lienros por el suelo** (vv. 5.6.7), para que comprendamos que la historia de la pasión ha quedado definitivamente atrás y **del ver pasemos al creer** (vv. 1.5.6.8).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

• María Magdalena había visto la losa quitada pero no **sabe interpretar**: en vez de anunciar que estaba quitada la losa, anuncia que *han quitado al Señor*. Lo que era señal de vida lo interpreta como signo de muerte. Por otra parte, el texto fija nuestra mirada en el sepulcro y en las señales de muerte (lienros y sudario). Pedro las contempla **pero no interpreta**. Sólo "el otro discípulo" **ve e interpreta bien, cree**. Tenemos que ser **conscientes del proceso de fe**, de nuestras (posibles) falsas interpretaciones para comprender la Resurrección y las nuevas huellas del Resucitado entre nosotros, de nuestra (posible) superficialidad a la hora de "leer" los acontecimientos. ¿Eres consciente de esto? ¿Eres un creyente pasivo o superficial, o te preocupas por entender bien el misterio de la fe y sus consecuencias para tu vida?

• El texto insiste en la premura, en el correr (todos los personajes **corren**). ¿Qué te sugiere esto? ¿Vives una fe y un compromiso "amodorrados"? ¿En qué aspectos has de poner más prisa para llegar a Jesús?

• Entrar/no entrar: el discípulo que llega primero no entra hasta que llega el segundo, Simón Pedro. Es muestra de deferencia y educación, pero, conocidas las negaciones de Pedro (18,15-17.25), es también un **gesto de aceptación y reconciliación**. La verdadera finura espiritual no presume ni se engríe, sino que sabe esperar al que va por detrás; es más un apoyo que un rival. Pero no se conforma "a la baja": Juan pone en contraste a los dos discípulos al señalar solamente la fe del discípulo amado, que siempre había "precedido" a Pedro (13,23.25; 21,7).

Como ya sabemos, estas líneas no explican el texto, ni mucho menos lo suplantán. Simplemente nos preparan un poco para entrar en él de forma oracional. Ahora, tras la lectura atenta y repetida, dejemos que él, Palabra de Dios que te/os dirige, mueva tu/vuestro interior y lo fecunde. Te ofrecemos ahora una breve guía para tu oración personal.